

Ik dietrick fon.

El inusitado Romance de Petreck Boll.

Se ilumina lentamente el escenario. Vemos al fondo un hombre de espaldas, es Petreck Boll. El escenario está vacío, solo hay una silla. Sobre ella hay un sombrero y un saco, ambos de color negro. Petreck viste pantalón negro, zapatos, corbata y tirantes del mismo color. También lleva puesta una camisa blanca. Por la posición en que se encuentra parece un hombre deforme. Permanece estático. Todos los personajes que aparecen a lo largo de la obra serán representados por el personaje central, es decir, por Petreck Boll. La luz sube de intensidad. Petreck comienza a hablar en un idioma extraño, desconocido. Sus palabras reflejan un estado de angustia que linda con el horror. Voltea sorpresivamente y mira al público. Se acerca lentamente hacia el proscenio. En ese idioma desconocido habla de la muerte y de la extraña historia que vivió y que contará a los espectadores durante la representación. Está alterado y habla de manera eufórica, tratando de darse a entender. Mira a los espectadores y poco a poco se va calmando. El idioma desconocido comienza a transformarse en español, dando paso al siguiente monólogo.

Petreck- Intentar... verla... Intentar ver de nuevo aquél nítido diamante, que se convierte en flor, en mariposa... Zarah... la siento, está presente... Aun así, quiero recordarla, intentar verla... ¿Cómo? Contando mi historia, mi verdadera historia... aquella manchada con los colores de las rosas, de los labios, de la sorpresa, del cementerio... Zarah vino un día y me tocó la frente, ella, la más hermosa, la que reventó mi corazón...

Petreck grita como si algo hubiera reventado dentro de su cabeza. Se tranquiliza. Vuelve a dirigirse al público:

Petreck- Comienza así, Petreck Boll...

Hace un gesto de saludo.

Petreck- Se levantó una mañana y se dirigió a su trabajo, más animado que ningún otro día, aunque un agudo sonido lo perseguía desde el momento en el que había despertado...

Bien, salió de su departamento...

Petreck da un giro sobre sí mismo y se convierte en Petreck en el pasado, en el momento de salir de su departamento aquella mañana. Canta una vieja canción en el desconocido idioma. Se pone el saco. Da un último trago, con acciones físicas en pantomima, a su taza de café. Se pone el sombrero y se echa un último vistazo en el espejo. Se dispone a salir. Abre la puerta, sale y la cierra con cuidado. Baja por unas escaleras y, finalmente, sale a la calle. Camina hasta llegar a un pequeño parque. Se detiene.

Petreck- Bonito día... ¡El sol!

Señala el sol.

Petreck- Los árboles... la alameda... el pájaro...

Sigue el vuelo del pájaro con la mirada y da una vuelta sobre sí mismo.

Petreck- ¡Oh! El perro... Hola Buki, ¿cómo estás?... Cada día más grande, ¿eh?

Acaricia al perro. Voltea y mira hacia otro lado.

Petreck- La señora Keller y su hijo. Buen día , señora Keller, ¿cómo está usted? Uno de los niños más bonitos de la ciudad.

Le hace un gesto, con la mano, al niño en su cabeza.

Petreck- Con su permiso.

Petreck voltea hacia otro lado.

Petreck- Los globos... ¡Oh! El músico.

Se escucha la música de un violín. Petreck se detiene a escuchar al violinista. Saca unas monedas y las coloca en el sombrero del violinista. Se despide de él. La música termina.

Petreck- ¡Es un maestro!

Camina hacia otro lugar y de pronto se detiene.

Petreck- La avenida Bensen, la calle de Hertz... a lo lejos la plaza Benthemgam... el monumento a Karl Lubintz...

De pronto, mira su reloj y descubre que se le ha hecho tarde. Corre. Llega hasta el edificio de oficinas en donde trabaja. Checa su tarjeta. Aparece el jefe de su oficina. Es un tipo deforme físicamente. Está furioso. Habla en el idioma desconocido.

Le reclama el haber llegado cinco minutos tarde y le recuerda que es la tercera vez que esto sucede.

Jefe- ¡Dansh colbit, Petreck! Dibensh kraut banshterbult diken brit.

Petreck-¡Perdón!

El jefe continúa regañándolo y lo amenaza con correrlo del trabajo si no cumple como es debido.

Jefe- ¡Haim doben dum perdonem, Petreck! Dibens kault amsterbet duker breidet. Hams dukelt vain conder. Himsh traud dut brautdeslirk. Braud, ibent coult bolder ansh traud. Bud kilbet donsh herbitbaut.

El jefe se aleja, enojado. Petreck mira a uno de los espectadores.

Petreck- El mismo marrano... el marrano de siempre...

Se tranquiliza. Sube por una escalera. Llega a su cubículo. Abre la puerta y entra. Observa el lugar. Se quita el sombrero y el saco. Saca una llave y abre un cajón del escritorio. Saca unos documentos. Toma una hoja y la coloca en la máquina de escribir. Escribe. Utiliza una calculadora, de vez en cuando. Mira al espectador.

Petreck- Todos los días... Todos los días...

Continúa escribiendo a máquina. Se abre una puerta y aparece el barrendero del edificio. Saluda a Petreck y comienza a cantar. Petreck va hacia él. El barrendero deja de cantar. Mira a Petreck.

El barrendero le cuenta una historia sobre un águila que llegó a un nido de pájaros y se los fue comiendo. Le dice que él mismo lo vio, esta mañana, frente a la ventana de su casa. Le cuenta detalladamente la matanza. Le recomienda tener cuidado, pues “comemos...para ser comidos”.

Barrendero- ¡Dansh baulbit, Petreck...! ¿Dubet kraut banderbult diken praut? Hans bault
duken breidet, im bat keibit, hiben claut betkenbrait, hiben tault bodken vonder
pío, pío, pío... Dansh volt crauten, iben, shtraut, verken ... ¡Bilden can bort! Hams
kelt draunt bin telbret, Petreck, dirben “can traut vot kitben homshtick.”

El barrendero vuelve a cantar.

Petreck- ¿Puede retirarse? No puedo trabajar si está cantando.

El barrendero lamenta la muerte de los pajaritos.

Barrendero- ...Dansh braudeshlak ...diben can braidet...

Petreck- Le he dicho que se vaya. Por favor... ¡váyase!...

El barrendero le dice que ya se va, pero le recomienda tener cuidado. Le hace ver que cualquier cosa podría ocurrir en un día tan extraño como éste.

Barrendero- Dlaut baltek, Petreck... bunsh crauderlick... iben kraud blait to bert kenber... dum
ekerbraut...

Petreck- ¡Fuera! ¡Fuera!

El barrendero se aleja.

Petreck-¡Es una rata!

Petreck regresa a su escritorio. Continúa trabajando. De pronto mira su reloj, toma el auricular del teléfono y marca un número.

Petreck- ¿Bueno? Petreck Boll comunica que todo está en orden. Noventa y siete al norte con noventa y ocho al sur. Ocho al este contra siete al oeste. Ocho punto cinco en la escala de Belmut en el centro. Hasta luego.

Cuelga el auricular y continúa escribiendo a máquina. De pronto, se detiene y escucha un sonido. Voltea hacia diferentes lados tratando de descubrir de dónde viene el sonido. Se lleva una mano a la cabeza.

Oscuro violento.

Se ilumina otra área del escenario. Petreck se encuentra parado en esa área. Está inmóvil. Mira a los espectadores.

Petreck- Hay días, en que la vida está más allá de nuestro alcance. Otros, en que la vida misma está tras nuestro cuerpo, empujándonos al abismo. La vida es bella... al igual que los abismos... Cuidado, la belleza puede volverte loco, puede llevarte por un camino del cual ya no puedas regresar, puede dejarte feliz y colgado de la luna. Hoy...podrías encontrarte una sorpresa, podrías encontrarte un diamante, o una flor, a la vuelta de la esquina...

Se queda mirando hacia el frente. De pronto voltea hacia su izquierda y queda sorprendido.

Petreck- ¿Zarah?

Oscuro violento.

Lentamente se ilumina el área del cubículo. Petreck se encuentra en la misma posición en la que estaba en la penúltima escena. Tiene la mirada perdida. Aparece el jefe de la oficina.

El jefe cree que Petreck duerme y le reclama, encolerizado.

Jefe- ¡Dansh portik, Petreck! ¿Ibensch caunt bartegult duker preit?

Petreck- No estaba durmiendo, señor.

El jefe lo amenaza con correrlo si no se pone a trabajar. Le ordena subir con el director de la compañía y entregarle unos documentos. Lo apura de manera agresiva.

Jefe- Daun bolkit, Petreck, iben caut brand. Braud, ibet claut disnshket tubi ofitzinitzer blaudert
ans brault diker beider. ¡Anshdult, Petreck, iben kraiderlick!

Petreck- Está bien, señor. Con su permiso.

Petreck toma los papeles, sumiso ante las órdenes de su jefe, y sale de su cubículo. Camina por un pasillo. Llega al elevador. Oprime un botón y espera. La puerta del elevador se abre. Petreck entra y oprime otro botón. Espera. El elevador llega al piso indicado y la puerta se abre. Petreck sale y recorre un pasillo. Llega a la oficina del director. Toca la puerta, tímidamente. Se arregla la corbata. El director le ordena entrar. Petreck abre la puerta y entra.

Petreck-Buenos días, señor director. Aquí tiene el informe...

El director recibe el informe. Enciende un puro. Está sentado en una silla, frente a su lujoso escritorio.

Saluda a Petreck y le pregunta si todo va bien.

Director-Bansh colbit, Petreck, ¿Iben craut bait?

Petreck- Claro que sí, señor director.

El director se alegra, hipócritamente. Luego, le pregunta a Petreck su edad.

Director- Braud. Petreck... ¿ibelt kraut veindem?

Petreck- Treinta y dos años, señor.

El director se sorprende de su edad y amablemente le dice que ha recibido quejas del jefe hacia él. Le aconseja corregirse. El director le hace ver que él, a su edad, ya era jefe de una sección de la compañía. Le recomienda que se ponga a trabajar en serio. Le pide que trabaje en la elaboración del informe bimestral de la compañía, labor que todos tratan de evitar, por ser un trabajo complicado.

Director- ¿Trubeliskep? Dansh dorget, Petreck, ibens caut vanken duber breider. Hamshten duken bait crapder, Petreck. Ibel Cut... ¡Ansh duber brain kalp!;Dush colp obel duber bleikep! Hamstek dubel blaidet, Petreck, bunsh trauf iben don burget von shtrup... Diberg blain canbet ans urgetshlat.

El director le entrega el paquete de folios.

Petreck- ¿El... informe bimestral, señor?

El director asiente. Le dice que, además, tendrá que trabajar sobre las cuentas de su sección.

Director- ¡Heha! Am duket brait camdik, Petreck, iben dom colbet bush lender.

El director le dice que aún hay más trabajo y que tendrá que hacer las cuentas de dos secciones más. En la última frase el director abandona su amabilidad y le ordena hacer el trabajo en tono amenazante.

Director- ¡Ams torkemblaut! Diker bait kronsh bulket imsh tokerbeit. Hamshdilt baidet, Petreck...! ¡Hims tult!

Petreck- Claro que sí, señor director... le tendré todo listo la semana próxima... Con su permiso...

Petreck hace una discreta reverencia y sale de la oficina. Cierra la puerta con cuidado y, cabizbajo, recorre el pasillo. Se detiene y mira el montón de folios que lleva en las manos. Sube al elevador. Está triste y enojado.

Petreck- ¡Mierda!

Sale del elevador y se dirige a su cubículo. Llega y avienta los folios sobre su escritorio. Se contiene. Se sienta y comienza a trabajar de nuevo. Deja de trabajar. Se lleva las dos manos a la cabeza, desesperado. Sorpresivamente, voltea hacia los espectadores y actúa como en los momentos que ha sido narrador. Se acerca a los espectadores.

Petreck- Sin embargo, aquella mañana era agradable. Era como si torketbaut iben can

kolp....

Petreck se extraña de que el español se convierta en el idioma desconocido.

Petreck-...No, era como si burketbain dibet can belt...

Se golpea con la mano en la cabeza. Se transforma en un extraño narrador que habla del rencor que siente por todo lo que le rodea. De pronto cambia y habla de que pronto va a transformarse su vida, pues él merece otra cosa.

Narrador- ¡Amsh Praut! Dibent cault banskert dulkert kaut. Diven col torp dibert volkensbret
Shnakt.

Habla de su cuerpo y del placer que pudiera lograr si cambiara su manera de ser.

Narrador- Dibet clams colpetbit... Iben dorket baut... Diket bault colpet himsh dertet... Abent
calps straut... Berken, shdibent, prestelt, karbut....

Habla de que va a comprarse una corbata nueva.

Narrador- ¡Ebelt ihstokert bilt!

De pronto, su mano lo traiciona y lo toma de la corbata, jalándola hacia un lado y amenazándolo con ahorcarlo. Se transforma en un narrador diferente a Petreck y habla con Petreck.

Está sorprendido ante su propia mano amenazante y pide clemencia.

Narrador- No, Petreck, iben traush borgel tubent preldet...

La mano da un jalón a la corbata.

Habla de que tiene un presentimiento, de que algo terrible está por ocurrir.

Narrador- No, Petreck, hamsh turkerbault... ¡Ukert blait orshbin!... ¡Dibet can daut plet!

La mano lo ahorca jalando la corbata hacia arriba. Queda ahorcado.

Oscuro violento.

Lentamente se ilumina el área del cubículo. Petreck se encuentra en la misma posición en la que estaba al final de la penúltima escena. Despierta sobresaltado. Se levanta de la silla y sale al pasillo, asustado, buscando si hay alguien. Se detiene. Se da cuenta de que ha tenido una pesadilla. Mira su reloj. Su jornada de trabajo llegó a su fin. Se pone el saco y el sombrero. Guarda sus cosas bajo llave en el cajón del escritorio. Sale. Cierra su cubículo con llave. Baja las escaleras. De pronto, se detiene y voltea hacia atrás, asustado. Se tranquiliza al ver que no hay nadie. Llega a la puerta de la calle. Sale y cierra la puerta. Camina por una calle, todavía un poco nervioso. Llega hasta un parque. Se detiene. Mira el cielo despejado, las estrellas. Respira profundamente. Se tranquiliza. Observa a la gente, los coches, las luces nocturnas de la ciudad. Sigue caminando. De pronto, se detiene y mira a los espectadores.

Petreck- No, no iré a mi casa.

Oscuro.

Se ilumina el área central del escenario. Petreck se encuentra en la puerta de un bar. Voltea hacia los espectadores.

Petreck- Una sola copa en el bar “Hillgens” del gordo Fleut.

Abre la puerta y entra. Camina entre la gente del bar. Se encuentra con el gordo Fleut.

Petreck- ¡Hola, gordo!

Fleut responde el saludo.

Gordo- ¡Anshbult, Petreck!

Petreck sigue caminando entre la gente. Encuentra una mesa libre. Se sienta en la silla. Un mesero se acerca.

Petreck- Una cerveza, por favor.

El mesero se retira. Petreck se quita el sombrero, cruza la pierna y lanza el sombrero al pie que está en el aire, como si fuera un perchero. El mesero le sirve la cerveza.

Petreck- Gracias.

Petreck le da un trago a la cerveza y la deja en la mesa. Se afloja la corbata. Mira a la gente que se encuentra en otras mesas. De pronto, en la barra, descubre a una hermosa mujer. La mira, por un momento y, después, voltea hacia los espectadores y con el pie avienta su sombrero, el cual cae en sus manos.

Petreck- ¡Quedé admirado! En ese momento apareció ante mí, una mujer muy hermosa...

Petreck mira de nuevo a la mujer y, después, otra vez, a los espectadores.

Petreck- ¡Verdaderamente hermosa!

Petreck deja su sombrero en el piso, toma su cerveza y se levanta. Va hacia el gordo Fleut y le pregunta en secreto sobre la guapa mujer. El gordo dice no conocerla. Petreck se acerca a ella. Se arregla la corbata.

Petreck- Buenas noches... ¿vienes sola?

La mujer asiente.

Zarah- Heha, ij bi a solvich.

Petreck-¡Quedé admirado con tu belleza desde hace unos momentos...!

Zarah se ofende, reclamándole su atrevimiento, y le pregunta si cree que ella es una prostituta.

Zarah- ¿Bansh colvet? ¿On diker braut derbishlak?

Petreck- No, no, disculpa. Sólo tenía ganas de decírtelo.

Zarah acepta la disculpa. Lo mira. Le pregunta si él viene solo.

Zarah- Braud, onsh dikel braudel ... ¿Onter vail solvich?

Petreck- Sí, también sólo... acababa de salir de mi oficina y pensé en tomarme un trago... Tú sabes, uno sale cansado y...

Zarah lo interrumpe y le pregunta si frecuenta este bar.

Zarah- ¿Duken bait darteshlik?

Petreck- Sí, de vez en cuando... Oye...¿quieres sentarte conmigo?

Zarah lo mira de arriba a abajo. Duda. Finalmente, accede, no muy convencida.

Zarah- Braud.

Petreck y Zarah van hacia la mesa. Se sientan en las sillas.

Petreck- ¿Tú también eres de aquí?

Zarah le informa que está de vacaciones.

Zarah- No, ils bi fud vaketcen.

Petreck- ¿De dónde vienes?

Zarah le cuenta que viene de Hillgets y le pregunta si conoce.

Zarah- Om Hillgets... ¿ Dubit ainstik?

Petreck- No, no conozco, pero me gustaría conocer, debe ser un lugar muy divertido...

¡Hillgets! La ciudad de los rascacielos ... y de los encantos...

Petreck enciende un cigarro.

Petreck- ¿Es la primera vez que vienes a esta ciudad?

Zarah le dice que sí y que es una ciudad muy pintoresca.

Zarah- Yajt, divent krout vinshlejtat.

Petreck- Sí, tienes razón... pero, además, esta ciudad también tiene sus encantos, el primero y

el más importante... ¿quieres saber cuál es?

Zarah- Yeah.

Petreck- Que es una ciudad mágica... De verdad, es una ciudad en donde todo, todo, puede

sucedir....

Zarah hace un pícaro comentario, festejando las cualidades de la ciudad.

Zarah- Hummm... ams tucker bans colvit in blaut....

Petreck voltea hacia los espectadores.

Petreck- ¡Exacto!

Vuelve a mirar a Zarah.

Petreck- ¿Quieres tomar otra copa?

Zarah termina el último trago de la copa que tiene y asiente.

Zarah- Braud, dain gimlet.

Petreck le grita al mesero.

Petreck- ¡Un gimlet!

Mira a Zarah.

Petreck- Tomas trago de película de detectives...

Zarah le pregunta si tiene algo de malo.

Zarah- ¿Amsh dukel vain dansh colvenich?

Petreck- No, claro que no; solo que me recordó a una actriz.

Zarah- ¿Ingrid Bergman?

Petreck- No, Lauren Bacall.

Zarah le pregunta a Petreck su nombre.

Zarah- ¿Amsh duben brait dal culven?

Petreck apaga el cigarro en el cenicero de la mesa.

Petreck- Petreck, Petreck Boll. ¿Y tú?

Zarah- Zarah.

Petreck reacciona como si se despegara del piso y volara; lo hace con un pequeño movimiento.

Petreck- ¡Zarah!... ¡Zarah!...

Zarah le pregunta si trabaja.

Zarah- ¿Traulbit?

Petreck- Sí.

Zarah- ¿ Unsvit krauget vait?

Petreck regresa de su vuelo.

Petreck- Como empleado de la Stun Telegraper Graus... Como te digo mi vida transcurre en el aburrimiento absoluto... ¿Tú qué haces?

Zarah le informa que es actriz.

Zarah- Amsh tuket vain Klotvin...

Petreck- ¿De verdad? Eso sí debe ser interesante.

Zarah le dice que es una profesión como cualquier otra.

Zarah- Ans dulben vait dat clotveshlit.

Petreck- Debes de tener muchos admiradores.

Zarah le hace ver que eso no es importante.

Zarah- Der druket von der amsterkin, iben donsh grout.

Petreck- ¿Sabes, Zarah? Tengo la sensación de que te he visto antes. No sé... en algún lugar...

Tu cara me parece conocida.

Petreck se levanta de la silla y con sus manos ilustra una explosión en su cabeza.

Petreck- No sé, en algún lugar, Zarah... En un sueño, o en las alucinaciones que provienen de la fiebre. En algún lugar en donde la velocidad nos está rompiendo el cráneo....

Petreck regresa a la escena con Zarah.

Petreck- ¿Tal vez en una de tus películas?

Zarah le dice que sólo hizo una película.

Zarah- Dal dur bein can klop.

Petreck- ¿Sólo una? ¿Cuál?

Zarah le dice el título de la película.

Zarah- “Traulbet bul dens livet braun”.

Petreck- No, no la vi. Sin embargo, tu cara me parece conocida...

Petreck mira los espectadores y cambia de ritmo.

Petreck- Recuerdo, eran los momentos de un hombre feliz, pues encontraba flores tiradas en el piso y creía que la noche había sido creada para mí. Creía que el perfume de los jazmines había sido un esfuerzo supremo de Dios sólo para deleitar mi olfato. Me sentía el hombre más importante de la tierra, creía que, finalmente, los demonios dormían... para dejar jugar a los ángeles en paz.

Petreck regresa a la escena con Zarah.

Ella le cuenta que tuvo un sueño.

Zarah- Dersh duberflaub insh prent.

Petreck- ¿Un sueño? Cuéntamelo.

Zarah comienza a contarle el sueño.

Zarah- Dorket braut onsh dibertlijten it graut.

Petreck- ...La imagen de un caballo que se ahogaba en el mar...

Zarah continúa con la narración. Habla de un caballo que se ahogó y de la tristeza que ella sintió al verlo morir. Cuenta que cuando la tristeza era mayor, de pronto, el caballo resucitó y salió del mar, más hermoso que antes. Zarah cuenta que, entonces, sintió una gran alegría.

Zarah- Yeah, donsh blaut dit baderstradgen... on shtrut. Amket dubet caim anglet, shtraut, shbetket... alcut...dubet craun voltet... ¡Shbulkensnajt! Ibel prait borm, brutkenbem, dribelanshterblit. Duben com dol Praut to ber proum...

Petreck- ¿Sabes, Zarah? Yo también tuve un sueño extraño anoche, es un sueño que me ha estado persiguiendo desde hace algunos días. Aparece una ola. Una ola enorme. Una ola verde. Viene por el norte de la ciudad. Se acerca. Se acerca. Es enorme, es todo un mar. Se retuerce en sí misma... Cuando siento que va a caer y viene sobre mí...

¡despierto!... Despierto... y siempre me ocurre lo mismo, despierto en ese preciso momento. Curioso, ¿no?

Zarah se sorprende.

Zarah- ¡Kratbolikats!

Petreck- Zarah, ¿cuándo llegaste?

Zarah le dice que llegó ése mismo día, en la mañana.

Zarah- Donsh... fult nibet.

Petreck- ¿Y piensas quedarte mucho tiempo?

Zarah le responde que no tiene un plan fijo, puede ser un mes o un año.

Zarah- Daun colvit oj... lentin dault.

Petreck voltea hacia los espectadores.

Petreck- Las palabras iban y venían. Poco a poco, Zarah y yo nos entendíamos. Su historia caía en mi pecho cada vez más blando... ¡Su historia!... Música... manos... viento... Parecía que con cada palabra formalizáramos un pacto, un trato incipiente del cual ambos desconocíamos su magnitud... La noche, los gatos, las arañas, la torre de la iglesia de Montcaus, la vida en el campo, los derrames cerebrales, sí, no, ¿en serio, Zarah? La comedia, Carusso, las enredaderas, los naipes, la luz neón.

Petreck regresa a la escena con Zarah.

Ella lo nota raro y le pregunta si se siente bien.

Zarah- ¿Dansh broult valken dreibetkam?

Petreck- No, sentí algo así como un mareo... Es que me incomoda tanta gente... tanto humo... ..

Zarah también comenta lo molesto del humo.

Zarah- Dait, frugen vrishlajt dian rusnek.

Petreck- Zarah... ¿quieres salir a dar un paseo?

Zarah se sonroja. Lo piensa. Finalmente, acepta.

Zarah- Braud...

Petreck- ¡Excelente! ¿Vamos?

Petreck deja un billete sobre la mesa. Levanta su sombrero e invita a Zarah a salir del bar.

Petreck- ¿Vamos?

Oscuro suave.

Se ilumina otra área del escenario. Aparece un enano, que aconseja a Petreck, en su interior, como si fuera su conciencia.

Enano- ¡Vamos, Petreck, avientate! Es tu oportunidad; vamos, avientate de cabeza, estréllate contra el piso... ¡rómpete la nariz! Vamos, desempolva ese cacharro viejo que tienes por corazón, hazlo funcionar de nuevo... Vamos, Petreck... ¡avientate!

Oscuro.

Se ilumina otra área del escenario, de manera muy lenta. Se escucha música. Petreck mira a Zarah y acerca su rostro al de ella, con timidez. Con sus manos, toca las mejillas de Zarah. La besa. Se separan, lentamente. Se miran a los ojos. La música termina.

Oscuro.

Se ilumina otra área del escenario. Petreck y Zarah están en la orilla de un río, en un parque, enorme.

Petreck- Mira Zarah, éste es el lugar del cual te platicaba. Es hermoso, ¿verdad?

Zarah se sorprende del lugar. Luego le pregunta el nombre del río.

Zarah- ¡Dansh kronshbishlat! ¿Onsh duket vai dohn kievich?

Petreck- Río verde. Observa el agua, es cristalina, pero parece verde seguramente por una ilusión óptica.

Zarah festeja la belleza del río. Le pregunta a Petreck si vio la película titulada “Irek y Braubet”.

Zarah- ¡Daur krolvit! ¿Hamstek uber bai “Irek y Brubet”?

Petreck- No, no la vi.

Zarah le cuenta la película. Es la historia de un soldado y una bruja que se enamoran y se van a vivir al bosque, pues la gente del pueblo condena su amor y los persigue.

Zarah- Ikel bai da kolvishnit und brut bai in cotvet. Ivet traut burdeshlij ans bai cround urbet toket bainer hert. Ins veit tucker bain dosh dib onsh prultin vertnin.

Petreck- ¿Y nunca los atrapan?

Zarah le contesta que no. Le cuenta que ellos viven cerca de un río y construyen una balsa para escapar río abajo, de manera que cuando la gente los busca y llegan al lugar donde ellos vivían, ellos ya no están. El soldado y la bruja logran escapar y vivir su amor, en un lugar lejano.

Zarah- No, hamshtrol donsh kit daun braun, amst tribel branshkerlit to bet crom. Him tobet hem daut bertem, bonsh tubem can boit. Ibelstraun ans bont ut breit ansh dubercam.

Petreck sonríe. Luego, mira hacia el cielo.

Petreck- ¡Mira, Zarah, una estrella fugaz! Rápido, cierra los ojos y pide un deseo.

Los dos se toman de las manos y cierran los ojos.

Petreck- ¡Ya está!

Zarah pregunta si él cree que el deseo se cumplirá.

Zarah- ¿Duket vain dasnh klop?

Petreck- Claro que se va a cumplir...

Petreck se transforma en el enano y cambia su postura corporal.

Enano- ¡Eso es, araña, teje tu red! Observa a tu presa; es hermosa, ¿verdad? Vamos, ataca, sin miedo. Vamos, olvídate de que eres un empleado de cuarta, conviértete en lo que

quieras ser.... Vamos, Petreck... ¡ataca!

Oscuro suave.

Se ilumina otra área del escenario. Zarah está sentada en una banca del parque. Petreck, cerca de ella, la mira.

Petreck- ¿Viste “Amanecer en la villa Helgets”? ¿No? Es sobre dos hermanos, un hombre y una mujer, que, poco a poco, se van enamorando... Me recuerdas a la actriz de esa película, era también una mujer muy hermosa...

Petreck se acerca a ella. Le acaricia el rostro, con timidez. Se separa de ella y continúa con su narración.

Petreck- Los hermanos se enamoran y se van a vivir a la villa Helgets. La primera noche que se acuestan juntos, descubren que tienen la capacidad de volar... Sí, de convertirse en aves. Y así, deciden repetir la experiencia. Después de una noche de amor, las primeras horas de la madrugada les conceden el deseo de volar. Cada mañana, salen al bosque, convertidos en pájaros...

Petreck se acerca y se hinca frente a ella. La toma de la mano.

Petreck- ¿Alguna vez has intentado volar? ¿No? ¿Sabes cuál es la primera regla?...

Olvidar, Zarah... olvidar completamente, Zarah.

Oscuro suave.

Se ilumina el escenario. Petreck y Zarah llegan al departamento de ella. Zarah abre la puerta y entran.

Zarah prende la luz y le muestra su departamento. Luego, cierra la puerta.

Zarah- Braud, ins kietvishlat.

Petreck- ¡Bonito lugar!

Petreck se quita el sombrero y lo avienta sobre un sillón. Accidentalmente, el sombrero cae en el piso y queda oculto detrás del sillón. Petreck lo deja ahí.

Zarah le dice que el departamento es sencillo, pero agradable.

Zarah- Traubet bunsh libetkraut.

Petreck- ¿Lo rentaste amueblado?

Zarah asiente y le informa que lo rento ese mismo día, por la mañana. Luego Zarah le pregunta si vio la película “La viuda de Frievitz”. Petreck le contesta que no. Zarah le dice que él le recuerda al actor de esa película. Zarah le cuenta una de las escenas. Es un fragmento de la historia en donde la viuda llega con su amante al castillo del difunto Frievitz, que ahora es de ella. Llegan al salón principal y ella le ofrece un trago.

Zarah- Heha, duit fonsh nivet. ¿Amsh tel cotvit “Vieviritz Frievitz#? ¿No? Imsh tuket dat

condervinket: dans ans viuter crauder bullander vom vrietich Frievitz. Iben caud dolket amsh trubet ken vit halt.

Petreck- ¡Excelente idea! ¿Tienes algo de tomar?

Zarah- Heha, ¿whisky?... Braud.

Petreck se quita el saco y lo deja sobre una silla. Zarah sirve dos vasos con hielo y whisky. Mientras sirve los tragos sigue contando la escena de la película: la viuda y su amante se quedan mirando largo rato. Después, ella le pregunta al amante si él es Frievitz. Él no contesta a su pregunta y, después de un largo silencio, él le dice que ponga la canción “Por un sí, por un no” que tanto les gustaba. Ella pone la melodía y ambos bailan.

Zarah- Kraut bait iben ken val krep. Dinsh burketbail dai contbrout bun il vat Frievitz. Dibent

cravint. Hamshterdukel vain craup ibet crot boid prot vid craul “Am praid Heha, am praid no”, kal brudel aimshtik. Dibet claut dan bold amsh bruket.

Petreck- Pon un disco...

Zarah- Braud...

Zarah le da un trago a su whisky y va hacia el tocadiscos. Pone un disco y se empieza a escuchar la canción “Por un sí, por un no”. Va hacia Petreck y lo invita a bailar. Bailan, primero con timidez y, después, con soltura. Poco a poco, comienzan a disfrutar el baile y realizan pasos complicados, siguiéndose uno al otro. A la mitad de la canción, Zarah se detiene y mira a Petreck de manera seductora. Petreck va hacia ella. La besa. Ella le pide que se quite la corbata. Petreck se la quita y vuelven a besarse, cada vez con mayor pasión. Petreck se afloja los tirantes y se quita la camisa. Le quita el vestido a ella y la mira, extasiado. Vuelven a besarse, se abrazan y se entregan al placer sexual. La luz va disminuyendo. La música termina. Oscuro.

Se ilumina el escenario. Amanece. Petreck está sentado en una silla. Lleva puesto solamente el pantalón y los zapatos. Mira su reloj. Se levanta y toma la camisa del piso. Va hacia un espejo. Se abotona la camisa y se coloca los tirantes. Su actitud es otra. Su vida se ha transformado por completo, bajo el influjo del amor. Habla con Zarah, que se encuentra en el baño, tomando una ducha. Petreck habla, ahora, en el idioma desconocido. Mientras se abotona la camisa, Petreck le dice a Zarah que ya se tiene que ir, pues tiene que llegar a la oficina. Le dice que no puede quedarse a desayunar, pero que en cuanto salga del trabajo regresará a verla. Le pregunta que qué planes tiene ella para el día de hoy. Zarah le contesta que ninguno. Él le propone comer juntos, en algún restaurante.

Petreck- Braud Zarah, daur tibeht crop dan claunder. No, omsh tiker braint orp divet. Heha, damsh drauber folt dat oficinitzer blauder. Heha, amsh timsterbeit cun dam brouldet. ¿Dit dem craud darmsh bilt? ¿No? ¡Damsh crauderlik! Amsh bai com klutvet erm cuvent kert vain shvait.

Petreck recoge su corbata.

Zarah le pregunta si la ama. Petreck le contesta que sí, que la ama como nunca ha amado a nadie.

Petreck- ¿Dar craulbit? Heha, hamsh craulbit, hamsh craulbit iben can bait shpresdeshlich, hamsh craulbit aider baun shkrelpet, uber can bait nshverkem.

Le dice que quiere estar con ella, que está dispuesto a todo, que esta vez irá hasta el fondo. Le dice que disfrutó mucho con ella y que le gusta oír cómo se baña, cómo cae el agua sobre su cuerpo.

Petreck- Dit comben vai shpresdich, iben vart convulshnijt, dansh prault von sblout. Am brugert binsh vault, und bai com brautsh domsh kibert, dat plains vont iber can dop.

Petreck recoge su saco y se lo pone. Zarah sale del baño, envuelta en una toalla.

Petreck le dice que ya se va.

Petreck- Braud, Zarah, diben cam yordek.

Petreck se acerca a ella y le da un beso.

Le dice que se ven más tarde.

Petreck- Dain ban clop, duber kinben. Brau, amsh tuket baim shtrom.

Petreck se dirige hacia la puerta. Se detiene. Voltea hacia Zarah y la mira. Regresa con ella y le da un largo beso. La mira.

Le dice que la amará por siempre, pase lo que pase.

Petreck- Dansh blaudit iben cam bait shtoll...

Se dirige hacia la puerta caminando de espaldas, sin despegarle la mirada. Le manda un beso con la mano. Voltea hacia la puerta y la abre. Sale y cierra la puerta.

Oscuro.

Se ilumina el escenario. Petreck camina por el parque. Va eufórico y feliz.

Habla consigo mismo y festeja su encuentro amoroso.

Petreck- ¡Daut colvit, Petreck, iben cam breiter duber domsh lat! ¡It veit cam droulsht
borkeslit!

Hace un día claro. Se detiene a ver el sol.

Petreck- ¡Oh, diket bain dam klomp!... ¡Dat trault!

Mira los árboles, la alameda, el pájaro.

Petreck- Dans krotbishlat, dat cound... ¡dat Kryptikit!

Gira sobre sí mismo, siguiendo el vuelo del pájaro. Ve al perro. Lo saluda.

Petreck- ¡Oh, dans shpoult! Hamshbolt, Buki... ¡Iben crait dat Bait!

Voltea hacia otro lado y mira a la señora Keller y a su hijo. Los saluda. Celebra la belleza del niño. Le hace una caricia.

Petreck- ¡Oh, vitzen Keller ans castel braut! ¿Dant colvinsh, vitzen Keller, oket bainsh shbrait?

Uken bai der shpreslejt bolt anster duket bain herp...Ubet cain hsbrandet...

Voltea hacia otro lado y descubre los globos. Luego mira al músico.

Petreck- ¡Oh, dan klaukit!... ¡Oh, dat musikert!

Escucha al músico. Le lanza una moneda. Celebra su genialidad para tocar el violín.

Petreck- Hummm... ¡Dansh kopershlijt!

Continúa caminando y mira la avenida, otra calle, la plaza y un monumento.

Petreck- Dash koldivvit Bensen, dash troult tovit Hertz... diben doun plantem

Bemthemgam... ¡dit prouldet bin Karl Lubintz !

De pronto, se detiene. Mira su reloj y descubre que se le ha hecho tarde. Corre hacia su oficina.

Se detiene nuevamente y reconsidera.

Se calma a sí mismo y decide no apresurarse demasiado.

Petreck- ¡Clauvit, Petreck, clauvit! Diben can colp du prushbeslat....

Camina normalmente. Llega hasta su oficina. Checa su tarjeta. Aparece el jefe de la oficina.

Ahora, los demás personajes hablan en español.

Jefe- ¡Esto es el colmo, Petreck, quince minutos tarde! ¿Qué te has creído, sabandija?

Petreck se disculpa.

Petreck- Dansh corbeshlijt...

Jefe- Nada de disculpas. ¡Ya me tienes harto, ahora sí te voy a correr!

Petreck vuelve a disculparse.

Petreck- Dansh corbeshlijt...diper braut...

Jefe- Nada de eso. Te quedarás sin trabajo y sabes lo difícil que es conseguir otro. ¡Ya me tienes harto, alimaña!

Petreck le dice que no vuelva a insultarlo.

Petreck- Braud, omshtiket bait slajt diben com prout.

Jefe- ¿Me amenazas a mí, roñoso?

Petreck le dice que está harto de que lo insulte.

Petreck- Daunt dikel baitet, ¡Da coulvit, da coulvit, da coulvit!

Jefe- Mira, insecto, yo te puedo insultar las veces que quiera, que para eso te pago.

Petreck le marca un límite.

Petreck- Braud, ¡shtraslejt!

Jefe- ¡Nada de basta! Además de todo, vienes desvelado... no vas a poder trabajar bien. ¿A dónde te fuiste anoche, gusano? Confiesa, ¿conseguiste alguna buena puta?

Petreck no soporta más.

Petreck- ¡Dat krauderslijt...!

Petreck le da una patada al jefe, justo entre las piernas. El jefe cae en el piso, retorciéndose de dolor.

Jefe- ¡Me las pagarás, hijo de puta, animal! ¡Haré que te encarcelen...!

Petreck le contesta que no le tiene miedo y lo manda al carajo. Lo mira retorciéndose en el piso y le escupe.

Petreck- ¡Daun krobotlak!.... ¡Und diket bain krop!

Petreck sale del edificio. Camina por la calle, encolerizado.

Habla consigo mismo y se convence de dejar su trabajo en la oficina para siempre.

Petreck- ¡Dat curt biken bain ondelp! ¡Ibens cai burt on denefensbain plouk! ¡Insh bout, im
pelk faim anderbelt!

Hace planes con el dinero que ha ahorrado durante toda su vida. Planea dejar de trabajar e irse a otra ciudad, a Hillgets, y vivir con Zarah.

Petreck- Amt vertem duken plait, insh beleken vain blut. ¡Iben trauf don felt, onsh feleken brait
shlung! Dam tukem blait shpesleg bun den carit... Vont Hillgets om shlivetslajt...
Heha, amsh ket vai hstorget vont tem Hillgets... Tobit... Zarah... Heha, Zarah... amsh
telbat com tem Hillgets tobit Zarah... ¡Zarah!... ¡Zarah!

Petreck se queda estático, sumergido en la ensoñación de sus planes. De pronto, siente que la corbata le aprieta. Se la quita y la avienta al piso, deseando nunca volverse a poner una.

Petreck- ¡Dault kit bait... onsh prot!

Se dirige a la casa de Zarah. Pasa por un aparador de una tienda. En el aparador se refleja su imagen. Se peina y se arregla la camisa, desabrochando los dos últimos botones superiores. Camina y llega al edificio en donde vive Zarah. Sube las escaleras. Llega a un departamento y toca. Un mayordomo abre la puerta.

Mayordomo- ¿Sí? ¿Qué quería?

Petreck se sorprende y le dice que está buscando a Zarah.

Petreck- Amsh trautl bit kep vit Zarah.

Mayordomo- Lo siento, señor, aquí no vive.

Petreck se sorprende aun más y le dice que él estaba con ella, en la mañana, en ese departamento.

Petreck- ¡Daent traulet! Omsh diben kei van krot....

Mayordomo- Lo siento, señor, ésta es la casa de la familia Shtrasveslijt.

Petreck le dice que no puede ser, que debe haber alguna confusión. Mira hacia otro lado y descubre que se equivocó de departamento y que el de Zarah se encuentra al principio del pasillo.

Petreck- ¡Ain trasdeslak! ¡ Ain shtukel bait kelp din vit Zarah! Daut krol dem corben... ¡Oh, dot shtekel bain daur dam kopter dault...

Pide disculpas y se dirige al departamento de Zarah.

Petreck- ¡Dait kraunderbejt!... Iben colut donsh krill...

Llega al departamento de Zarah. Toca. Espera. Se limpia un zapato, pasándolo por la parte trasera de la pantorrilla. Mira que haya quedado limpio. Vuelve a tocar. Espera. Toca nuevamente.

Petreck- ¡Zarah!

Espera. Vuelve a tocar.

Petreck- ¿Zarah?

Mira su reloj y se sorprende de no encontrarla, ya que habían quedado de verse a esa hora.

Petreck- ¿Amsh trauldet?... Om tikem bai daun kop...

Decide ir en busca del portero del edificio. Recorre el pasillo. Baja las escaleras. Llega al departamento del portero y toca. El portero abre. Es un anciano jorobado.

Portero- ¿Sí? ¿Qué quería?

Petreck le informa que busca a Zarah.

Petreck- Amsh tuket vaildet tonvet Zarah...

Portero- ¿Que qué?

Petreck- ¡Amsh tuket vaildet tonvet Zarah!

Portero- ¿Zarah? ¿Qué Zarah?

Petreck- Zarah Bellgraus, dovít diparment níf.

Portero- ¿Departamento nueve?... No, me temo que no está...

Petreck le pregunta si sabe dónde está.

Petreck- ¿Diben can volket... onsh nívet?

Portero- No, no sé nada de ella....

Petreck le comenta que está extrañado, ya que quedaron de verse a esa hora.

Petreck- ¡Dansh plait!... Amsh tuket bert dam shtult...

Portero- ¿Señor...?

Petreck- Boll.

Portero- Señor Boll, me temo que usted está equivocado, el departamento nueve lleva dos años deshabitado, y nadie ha venido desde entonces.

Petreck se sorprende. Luego, se ríe y le hace ver al portero que Zarah acaba de rentar el departamento el día anterior y que tal vez él aún no la conoce.

Petreck- No, no, daun tuken vít Zarah díen ebért coun destlek, an trubét can brunder, an shtíbelt ein bleít.

Portero- Zarah... ¡Ah, ya recuerdo! Sí... ¿Una muchacha gordita, de pelo muy corto?

Petreck le informa que no, que Zarah es todo lo contrario: alta, hermosa, y de un cuerpo escultural.

Petreck- No, no, híben can bau alkut, baindek... dar curvíshlajt.

Portero- ¡Ah sí, ya recuerdo!... Sí, era una muchacha muy guapa... muy buena...

Petreck- ¿Arkut?

Portero- Sí, era. Pero, en fin, lo que usted quiere es rentar el departamento, ¿no es cierto?

Petreck- No, no.

Portero- ¡Excelente! Le aseguro que le va a gustar, vamos a verlo....

Petreck le hace ver que no quiere rentar ningún departamento, que sólo quiere encontrar a Zarah.

Petreck- ¡No, ain tuket baim kropden, ain shtillbot comtil tovit Zarah...!

Portero- ¡Venga!

El portero sale de su departamento y se dirige hacia la escalera. Petreck lo sigue, convencido de que es inútil discutir con él e interesado en que le abra la puerta del departamento de Zarah. El portero saca unas llaves y suben por la escalera. La luz va disminuyendo mientras suben, hasta quedar el escenario en penumbras.

Portero- El departamento está un poco sucio y desarreglado, pero prometieron venir a repararlo en cuanto alguien lo alquile. Arreglándolo, quedará convertido en un departamento de lujo.

Llegan al departamento. Petreck se queda parado un poco atrás, viviendo un presentimiento extraño.

Portero- ¡Venga!

Petreck se acerca y el portero abre una puerta que rechina. Entran. El departamento está en penumbras.

Portero- ¿Lo ve? Éste es...

El portero abre las pesadas cortinas de la ventana. La luz del día inunda el departamento.

Portero- Es hermoso, ¿verdad?

Petreck queda sorprendido al ver el departamento viejo y polvoso, con los muebles cubiertos con sábanas. Sin embargo, reconoce la ubicación de los muebles: es el mismo departamento en el que estuvo con Zarah, la noche anterior.

Petreck- ¡Dansh shtraunt! Amsh shtilt cout, beint cort... donbit tovit Zarah....

Petreck reconoce una mesa, un librero, el tocadiscos.

Petreck- Dat transhdet, dat keptint... dat krobot....

Petreck, alterado, pregunta si en verdad es el departamento nueve.

Petreck- ¿Ans tuken beit tonbet diparment nif?

Portero- ¡Claro que es el departamento nueve!

El portero le muestra el número de la entrada.

Portero- Mire, aquí dice claramente... ¡nueve! ¿Lo ve? ¡Éste es!

Petreck duda sobre su cordura.

Petreck- ¡Amsh dukel baidet!... ¡Amsh dukel baidet!

Portero- Señor Boll, tengo que confesarle una cosa...

Petreck- ¿Ket kraukit?

Portero- Es que... nadie ha querido rentar el departamento desde el día de la tragedia...

Petreck- ¿ Ket... braiderbet?

Portero- Desde el día en que se llevaron a la señorita Cristine Banderbult... envuelta en una
sábana...

Petreck pregunta si la raptaron.

Petreck- ¿Vat colvet...? ¿Viten rapten?

Portero- No... ¡mire!

El portero le señala el techo. De una viga cuelga una cuerda.

Petreck- ¡No!...

Portero- Nadie vino a reclamar los muebles... parece que los parientes de la señorita Zarah...

Perdón, parece que los parientes de la señorita Cristine vivían en una ciudad muy

lejana... ¡Es usted un hombre afortunado, le dejo el departamento con todo y muebles!

Petreck- ¿Zarah... Cristine...? ¿Cristine... Zarah?

Portero- Bueno, el departamento cuesta cien cronigans a la semana, puede quedarse con él si le interesa. Bien, vámonos que estoy muy ocupado.

El portero se dirige a la puerta.

Petreck, aterrado, lo detiene y le dice que él no quiere irse, pues quiere saber qué pasó con Zarah.

Petreck- ¡Dat krotvilak! ¡Iben cat vait crolpet tovit Zarah! ¡Amsh duvet ket bain kelp!

Portero- Está bien, está bien, puede quedarse un momento si quiere. Yo estaré esperándolo en el piso de abajo. Cuando termine de verlo, me avisa.

Petreck le agradece.

Petreck- ¡Anget!... ¡Divet anget!...

El portero se despide de él, desde la puerta.

Portero- ¿Le cierro la puerta...? ¿Sí?... ¡Le aseguro que le va a gustar!

El portero cierra la puerta. Petreck da un giro sobre sí mismo.

Está a punto de enloquecer, no puede entender qué fue lo que ocurrió y está cada vez más convencido de que en ese lugar estuvo con Zarah.

Petreck- ¡Amsh baidert! ¡Iben cat bain kert denshter tovit Zarah! ¡Diken bair cult tongerstein in felken! ¡Amsh crein berten in barshttraut!

De pronto, Petreck se lleva las manos a la cabeza. Recuerda que olvidó su sombrero en el departamento de Zarah, la noche anterior.

Petreck- ¡Bansh claubet!

Petreck busca el sombrero por toda la estancia. De pronto, lo encuentra. Se queda estático, aterrado. Se empieza a escuchar una música tenebrosa y obsesiva. Petreck se acerca al sombrero, con lentitud, y lo recoge.

Comienza a enloquecer y habla con el recuerdo de Zarah. Le dice que esto no es posible, que no puede creerlo. Le pide que se compadezca de él. Le pregunta que qué es lo que está ocurriendo.

Petreck- ¡No! ¡No, Zarah! ¡Dat tenber crait dals shtraut! Divet can volket, Zarah... Ain brat
conbustnijt...

El sombrero cae de sus manos.

Petreck continúa hablando con el recuerdo de Zarah. Le pide que lo despierte de esta pesadilla.

Le dice que se está volviendo loco.

Petreck- Dans braulkitvit, Zarah... Ibert bain kot ins ... braiterslick on braidem....

Petreck cae de rodillas, en el piso. Se cubre la cabeza con las manos.

Petreck- ¡Dat kroten berkim lant !... ¡Dat kroten berkim lant!...

Petreck queda tirado en el piso, enroscado en sí mismo. Permanece estático, por un momento.

De pronto, escucha un ruido. Levanta la cabeza, lentamente, y voltea hacia la sala. Aparece Zarah.

Petreck- ¿Zarah?... ¿Dat krotvetlak?

Petreck confirma que es Zarah. Sonríe y se levanta. Se justifica ante Zarah de haber estado tirado en el piso, inventando el pretexto de haberse tropezado.

Petreck- ¡Daunsht colvet, Zarah! ¡Divent calt barut! No, no. Amsh tunder bai crem, ans tiker
bainderkoltipit... ¡Insh piulengen!

Petreck celebra el volver a verla. Le ofrece un trago.

Petreck- ¡Dans blautit, Zarah! ¡Onsh divet can daun klop!... ¿Duver bleins daulget onsh bit?

¡Braiterlick...!

Petreck le prepara un whisky. Se lo entrega.

Petreck- Dat crotvit, Zarah...

Zarah le pregunta si la sigue amando. Petreck le responde que sí y que, a cada momento que pasa, más la ama.

Petreck- ¿Dans cluvetslijt?... ¡Amsh blaudet! ¡Amsh blaudet iben can kolp!

Petreck se acerca a ella. La besa. Zarah se esfuma, desaparece.

Petreck vuelve a caer en un estado de locura y niega que esto, esté ocurriendo.

Petreck- ¡Dat cloundet! ¡Dat cloundet!...

Petreck cae, de nuevo, al piso.

Petreck- ¡Iben calt bushlijt!... ¡Amsh tolbetgem dat proult!... Obert brait shtoper bunder cans
blaut...

Zarah aparece nuevamente. Petreck siente su llegada. Voltea y la mira.

Petreck- ¿Zarah? ¿Imsh tuket volken vai?

Petreck confirma la presencia de Zarah. Celebra su llegada. Repite la situación anterior y vuelve a justificar el hecho de estar tirado en el piso.

Petreck- ¡Dat kraulvit, Zarah! ¡Iben can dort colp!

Petreck se acerca y la acaricia.

Le dice que la ama.

Petreck- Damsh blaudit... ¡Damsh blaudit!

Le dice que está feliz de volverla a encontrar y que quiere vivir con ella, para siempre.

Petreck- Am donshter bleidet, Zarah... Iben cart doit insh borgen... ¡Tovit conder!

Zarah camina por la habitación. Petreck la sigue con la mirada. Petreck le pregunta si ella desea vivir con él. Zarah asiente. Petreck comienza a hacer planes para que vivan juntos en este departamento, o bien, si ella quiere, irse con él a vivir a Hillgets, o a cualquier otro lugar.

Petreck- ¿Ans dukem bein barden?... ¡Amsh troubit, Zarah!... ¡Ibet keit bancrot! Daut trains, on cubert dash craunsberlijt... Iben com bashleim im prulgetbain... Ans lugetbain dot colp shlibent... Duken vait crobishlak daun Hillgets onsh libejlat...

Petreck se sienta en la silla.

Invita a Zarah a sentarse con él. Le deja libre un espacio en la silla. Zarah se sienta junto a él.

Petreck habla de la felicidad que siente al estar enamorado de Zarah y tenerla junto a él.

Petreck- ¡Dat bainted, Zarah!... ¡Draunder camstaud ent fledijmat!... ¡Iben dolvit, Zarah, iben dolvit im pluj, dobster greider! ¡Damsh voivit, Zarah, Damsh voitit! ¡Dinbert craut ont delemant!

De pronto, Petreck guarda silencio. Mira a Zarah. Petreck escuchó un ruido misterioso y continuo.

Le pregunta a Zarah si lo oye.

Petreck- ¡Shhh...! ¿Dat bein cruvit, Zarah?... ¡Donsh blout!...

Zarah asiente, mostrándole que sí escucha el sonido.

Petreck le dice que ese ruido continuo, es el sonido oculto de las cosas.

Petreck- Donsh blout... Ik dietrick fon... Ik dietrick fon, Zarah,.. Ik dietrick fon...

Petreck acaricia el rostro de Zarah. Sonríe. La luz disminuye lentamente.

Oscuro.

Se ilumina el área central del escenario. Petreck mira a los espectadores.

Petreck- Desde entonces, Zarah y yo vivimos juntos. Ella abandonó la carrera de actriz, cambiándola por un hogar estable. Yo nunca regresé a mi oficina... Desde

entonces, somos felices... Claro, tenemos problemas, como todas las parejas...

Pero somos felices.

Petreck recoge su sombrero y sale del escenario.

Oscuro final.

Martín Zapata. 1986.

Derechos reservados.